

ESTADO DE LA



SOCIEDAD C I V I L

2011



RESUMEN EJECUTIVO

ACERCA DE CIVICUS

CIVICUS: La Alianza Mundial por la Participación Ciudadana es una alianza internacional de la sociedad civil que trabaja para fortalecer la acción ciudadana y la sociedad civil en todo el mundo, especialmente en zonas donde la democracia participativa y la libertad de la ciudadanía sufren desafíos. CIVICUS tiene la visión de una comunidad global con una ciudadanía activa y comprometida con la creación de un mundo más justo y equitativo. Esto se basa en la concepción de que la salud de una sociedad es directamente proporcional al grado de equilibrio entre el estado, el sector privado y la sociedad civil, y que la gobernabilidad mejora cuando hay múltiples medios para que la gente tenga voz en la toma de decisiones. CIVICUS busca amplificar las voces y opiniones de las personas y sus organizaciones, compartir el conocimiento y promover el valor y la contribución de la participación ciudadana y la sociedad civil, y ayudar a dar expresión a la enorme energía creativa de una sociedad civil diversa.

CIVICUS, con sus numerosos aliados, trabaja uniendo y conectando a diferentes actores de la sociedad civil con otras fuerzas vivas en la sociedad, investigando y publicando acerca de la salud, el estado y los desafíos de la sociedad civil, desarrollando notas políticas y promoviendo una mayor inclusión y un entorno más habitable para la sociedad civil. La membresía de CIVICUS abarca ciudadanos y ciudadanas a título individual y organizaciones de la sociedad civil, –locales, nacionales, regionales e internacionales–, y CIVICUS tiene miembros y aliados en unos 100 países en todo el mundo. CIVICUS fue fundada en 1993 y tiene su sede central en Johannesburgo, Sudáfrica.

CIVICUS recibe con sumo gusto a nuevos miembros y aliados. Para unirse a nosotros, visite <https://www.civicus.org/en/getinvolved/join-civicus>.

Por favor dedique unos minutos para enviarnos sus comentarios acerca de esta publicación, respondiendo dos simples preguntas en línea. Por favor visite el siguiente enlace para aportarnos sus comentarios: <https://docs.google.com/spreadsheet/viewform?formkey=dERZeHFGSVpGTjlxTjREWndiNW9JcUE6MQ#gid=0>

Publicado en abril 2012 por CIVICUS: Alianza Mundial para la Participación Ciudadana, Johannesburgo, Sudáfrica. Cualquier forma de reproducción, total o parcial, de esta publicación debe mencionar el título y dar crédito a la editorial mencionada y sus derechos de autor.

2012 CIVICUS. Todos los derechos reservados.



RESUMEN EJECUTIVO

El Estado de la Sociedad Civil 2011, publicado por CIVICUS: Alianza Mundial para la Participación Ciudadana, en abril 2012, es el primer informe de la situación cambiante de la salud y el estado de la sociedad civil. Este informe piloto fue producido con los aportes de un número de activistas, líderes y otras fuerzas vivas de la sociedad civil, y en años futuros será desarrollado a través de una creciente colaboración con un espectro más amplio de actores de la sociedad civil.

INTRODUCCIÓN

El año 2011 marcó un punto crítico en el tiempo para la sociedad civil. Regímenes autoritarios colapsaron por la presión ciudadana, y órdenes políticos y económicos imperantes enfrentaron una oposición sin precedentes de movimientos de poder popular en una gran ola de protestas en muchos países. La apertura de nuevos frentes y ámbitos para la participación y movilización cívica a su vez provocó un significativo contraataque del estado hacia activistas y OSC, con mayor focalización en la restricción del uso de Internet. Las inversiones extranjeras por potencias emergentes, en especial China, impactaron en el espacio de la sociedad civil en países receptores de ayuda, pero esto no se equiparó con un aumento en la promoción y presión por parte de las OSC basadas en potencias emergentes para lograr políticas exteriores más progresistas en sus gobiernos. En el entorno global, la sociedad civil siguió experimentando un acceso limitado a los foros multilaterales clave y a pesar del aumento de un cúmulo de poderes económicos y políticos, los estados tendieron a usar las reuniones globales clave del año para el avance de intereses nacionales. Muchas OSC enfrentan crisis existenciales, que incluyen problemas causados por un ambiente de financiamiento que se deteriora. Se necesitan coaliciones nuevas y de amplias bases entre las formaciones diversas de la sociedad civil para capitalizar de manera óptima en la oportunidad generacional actual y así demandar un cambio político, social y económico transformacional.

PERFILES DE PAÍSES

Los perfiles de la sociedad civil en 30 países, extraídos de la investigación del proyecto de CIVICUS 'Índice de la Sociedad Civil' (ISC), sugieren las siguientes conclusiones cuando se consideran colectivamente:

- El espacio de la sociedad civil es volátil y cambiante.
- Las relaciones de la sociedad civil con el estado son limitadas y mayormente insatisfactorias.
- Los desafíos de recursos humanos y financieros para las OSC son permanentes y en algunos casos empeoran.
- A menudo hay una brecha entre la articulación de valores y la práctica interna de las OSC.
- La generación de redes es insuficiente, con brechas significativas en las conexiones internacionales y las relaciones del sector privado con la sociedad civil.
- Las OSC logran un mayor impacto en la esfera social que al intentar influir en las políticas, y hay una brecha entre los niveles elevados de actividad y los niveles moderados de impacto.
- La confianza en la sociedad civil sigue vigente, pero los niveles de participación en actividades formales de la sociedad civil son bajos, comparado con niveles elevados de participación no formal.
- La comprensión de la sociedad civil necesita expandirse para abarcar movimientos no formales, formas tradicionales de participación y activismo en línea.
- Se necesita la promoción de nuevos procesos para conectar mejor las OSC formales con entidades informales de participación.

PRINCIPALES TEMAS DE LA SOCIEDAD CIVIL

El informe observa cinco áreas temáticas clave a lo largo y ancho de la sociedad civil: la respuesta de la sociedad civil a las emergencias y la crisis, las protestas, el activismo y la participación, el espacio para la sociedad civil, los recursos de la sociedad civil, y el papel de la sociedad civil en los ámbitos multilaterales.

CRISIS, RESPUESTA, OPORTUNIDAD: LA SOCIEDAD CIVIL Y LAS EMERGENCIAS EN 2011

Las muchas emergencias de 2011, como el terremoto en Japón, la crisis alimenticia de África oriental y las inundaciones en Tailandia, ofrecen nuevos ejemplos de la complejidad de las crisis que puede enfrentar la sociedad civil. La respuesta a los desastres forzó a muchas ONG humanitarias internacionales a enfrentar desafíos, tales como qué priorizar, el trabajo con sectores violentos y la cooperación con organizaciones locales de la sociedad civil. Las emergencias también pueden provocar crisis de legitimidad, creando nuevos espacios y visibilidad para las OSC y exponiendo a gobiernos ineficientes y corruptos, y por tanto sirviendo como catalizadores para la movilización cívica y un cambio más amplio en la sociedad. Es a menudo la intensidad de las emergencias lo que más claramente hace salir a luz la dinámica y las tensiones que afectan a la sociedad civil, y así pueden verse mejor la efectividad de la contribución de la sociedad civil, su apoyo y su legitimidad. En el panorama inmediato de un desastre natural súbito, la sociedad civil a menudo es capaz de responder más rápidamente, con mayor dexteridad y más efectividad que el gobierno, y la existencia de capital social y estructuras comunitarias locales son indicadores clave de la capacidad de adaptabilidad y respuesta efectiva cuando ocurren emergencias. Debe priorizarse la inversión en sociedad civil en los lugares donde ocurren emergencias para fortalecer la futura capacidad de respuesta.

OBSERVACIONES CLAVE

Un vacío de poder y legitimidad. Las crisis representan oportunidades para que los gobiernos y las OSC demuestren su eficiencia, pero la omisión de lidiar rápida y efectivamente con desastres naturales y otras emergencias puede resultar en una pérdida vertiginosa de legitimidad para ambas partes. Las emergencias pueden ofrecer la oportunidad para que la sociedad civil gane credibilidad y presione para obtener réditos sociales y cívicos permanentes.

Es crucial el apoyo a diversas formas de la sociedad civil. Los datos del Índice de la Sociedad Civil (ICS) demuestran que la confianza en las OSC generalmente supera por lo menos en un 10% la confianza en todos los otros actores públicos. Los resultados también demuestran que, en la mayoría de los países, organizaciones religiosas tienen máxima confianza entre las entidades no gubernamentales, seguido de organizaciones con orientación social, y luego las OSC ambientalistas y las OSC de mujeres. Esto sugiere la necesidad de abordajes que identifiquen diversos escenarios de confianza pública y capital social, y que posibiliten

la generación de fortalezas especiales en diferentes partes de la sociedad civil y el establecimiento de conexiones entre ellas. Por ejemplo, en casos de conflicto, las ONG internacionales humanitarias que actúan políticamente neutrales a menudo son capaces de acceder en áreas y llegar a personas afectadas que estarían fuera de los límites de otros actores. Las OSC de carácter religioso pueden tener la capacidad de llegar y canalizar el apoyo inmediato y disgregado. Sin embargo, el interés primario de 'ayudarse a sí misma' en una comunidad puede ir en detrimento de la ciudadanía más marginalizada.

Las ONG internacionales humanitarias y la tensión constante entre sus valores y operaciones. Las ONG humanitarias internacionales necesariamente enfrentan un auto-cuestionamiento constante sobre tiempos, métodos, minimización de daños, alianzas, relaciones con los medios y el público, y cómo lograr un balance entre prestar asistencia directa y mantener una independencia que también les permita comprometerse en campañas y promociones.



Limitaciones de la solidaridad internacional y el desafío de las apelaciones públicas.

Las respuestas de las ONG internacionales y otras OSC dependen ampliamente de las reacciones del público a las apelaciones, y así las reacciones variadas de la gente ante eventos de desastres presentan un desafío. Los mensajes para la recolección de fondos simplista son riesgosos para las ONG internacionales si se respaldan en convocatorias de apoyo financiero adicional, para permitir respuestas rápidas y luego sostenidas a una crisis compleja. La fatiga de la compasión también significa un problema.

El papel realizado de los nuevos medios de comunicación.

Nuevas aplicaciones de los medios móviles y las redes sociales habilitan nuevas formas de respuesta, y de esa manera hacen posible la formación de nuevo capital social y nuevos agrupamientos cívicos. Las herramientas

innovadoras incluyen las que habilitan a las OSC existentes y a las agencias de ayuda a coordinar más rápidamente con trabajadores y reunir datos, y las que habilitan la auto-información y la auto-organización de la gente.

Importancia de la inversión de donantes en la sociedad civil local.

La presencia inmediata de OSC en el terreno en situaciones de crisis sugiere que deberíadarse más atención al apoyo de comunidades y agrupaciones en el nivel local y conectar esas con ONG humanitarias internacionales. Parece haber un mayor reconocimiento de la importancia de inversiones en la sociedad civil local. Los donantes emergentes controvertidamente comparten una desafección a otorgar fondos a través de canales multilaterales y un deseo de no ser vistos solo como fuente de apoyo financiero, lo que implica una correspondiente necesidad de desarrollar la capacidad de la sociedad civil local.

LA CIUDADANÍA EN ACCIÓN: LA PROTESTA COMO PROCESO EN EL AÑO DEL DESCONTENTO

El año 2011 fue el año del descontento, en el que la apatía se transformó en un rasgo mal visto y dictadores y sistemas aparentemente invencibles fueron desafiados. Por lo menos 88 países vieron diferentes formas de acción ciudadana en masa. Los orígenes y las motivaciones del descontento son algo complejo, pero las raíces de las protestas de 2011 estuvieron interconectadas: La protesta fue impulsada por la incapacidad de los estados de encarar las consecuencias de la crisis económica, lo que agudizó la corrupción y la desigualdad en los ingresos, y se combinó con movimientos demográficos que dieron origen a jóvenes desempleados, frustrados y más urbanizados. Internet, los medios móviles y las redes sociales tuvieron un papel esencial en canalizar la acción cívica, como organizador de la protesta física y como espacio cívico en sí mismo. La respuesta del estado a la crisis económica puede verse como una intrusión en el contrato social fundamental entre el estado y la ciudadanía, y la protesta puede entenderse como una forma en que la ciudadanía reafirma su poder de negociación de un nuevo contrato social. Los movimientos y los momentos de protesta, el descontento y el activismo de 2011 deben verse como parte de la sociedad civil, aunque la acción cívica en masa no fue prevista por muchas OSC, que en la mayoría de los contextos no estuvieron demasiado involucradas. Un tema de presión para las OSC es la necesidad de construir colaboraciones de amplia base con la ciudadanía que estrena su capacidad de movilización, un desafío es mantener el momento y un sentido de comunidad de ideas y prácticas, y de continuar la globalización de corrientes de mutua inspiración entre los movimientos de protesta en diferentes contextos.

OBSERVACIONES CLAVE

El despertar de una conciencia global. El año 2011 se destacó en participación, activismo, movilización y descontento, ligado por corrientes comunes de inspiración e imitación. Lo nuevo incluyó la escala del descontento, su difusión, los

métodos empleados, las conexiones hechas y las implicancias potenciales.

Impulso por un cambio en el sistema. Las protestas a menudo comenzaron por la búsqueda

de soluciones a problemas locales pero se desarrollaron en críticas más amplias a los dirigentes, las estructuras de gobernanza y las ideologías imperantes. Las protestas también tuvieron una aparente capacidad de absorber las inquietudes individuales y grupales. Se hicieron exigencias diferentes en contextos diferentes; algunos movimientos se caracterizaron por una falta de exigencias, otros buscaban cambios en el status quo establecido. Lo que dio cohesión a las protestas podría resumirse como una lucha por la dignidad y un cuestionamiento a las normas de participación ciudadana.

El espacio en línea, los medios móviles y las redes sociales como herramientas y escenarios para organizarse y debatir ideas.

La nueva tecnología facilitó la difusión viral de información, ideas y símbolos, y permitió que las personas se organizaran y se movilizaran con protestas ya no virtuales sino reales. Los movimientos, a los que los principales medios de comunicación y los políticos originalmente restaron importancia, hicieron amplio uso de las redes sociales para crear titulares, generar momento y solidaridad intersectorial. El activismo en línea necesita verse como una forma de participación válida que permite a la población sentirse involucrada en una causa.

La protesta como marca. La primavera árabe y el movimiento 99% se transformaron en referencias frecuentes y marcas imitadas que fácilmente podían ser adoptadas en una gama de contextos. El año 2011 puede verse como una 'revolución cultural', con expresiones artísticas y actos creativos que desafían la política de la necesidad severa y reafirman el valor del idealismo y la imaginación.

Redefinición de los paradigmas del éxito, la protesta como un proceso.

Los resultados finales y el legado de los movimientos del año 2011 aún no se han determinado. En Oriente Medio y África septentrional (región de MENA), con toda su complejidad y permanentes desafíos, es para muchos una oportunidad para un cambio en sus vidas. En otras partes, los políticos se vieron obligados a tomar en serio las protestas. Además, el éxito de las protestas de 2011 podría verse como el forjamiento de nuevas conexiones y con nuevos públicos galvanizados, radicalizados y expuestos al activismo. Algunos de los movimientos que

practican la toma de decisiones de consenso y la democracia directa tienen más que ver con forjar alternativas que con recomendaciones específicas de políticas, y el éxito de estos movimientos debería verse como la capacidad de permanencia de procesos que desarrollan y practican alternativas.

La necesidad para la vigilancia y acción de las OSC.

Algunos países tienen un mayor despliegue de libertades y ahora debe ejercerse vigilancia para asegurar que estas no retrocedan ni se eliminen. Algunos de los papeles clásicos de las OSC –control del estado, proponentor de cambios en políticas, defensor de los derechos de los manifestantes y prestador de servicios supliendo los fracasos del gobierno- son los que más se necesitan. El antagonismo permanecerá en sitios de protesta post-revolucionaria y no revolucionaria, y las voces progresistas deberán permanecer organizadas, comprometidas e imaginativas.

OSC desconectadas.

Muchos representantes de OSC expresaron que estas organizaciones se situaron detrás de la curva de las protestas en 2011. El panorama muestra desconexiones: entre las OSC y otros sectores de la sociedad, entre las OSC de diferentes tipos, como las ONG, grupos religiosos y sindicatos, entre las OSC que prestan servicios y realizan promoción, y entre las OSC y la ciudadanía misma. La mayoría de las personas no tienen asociación con la sociedad civil en su forma institucionalizada, pero globalmente más o menos la mitad de la población se asocia en formas menos organizadas y en estructuras con carácter orgánico. La participación en las OSC no es un barómetro fiel del activismo cívico; existe una rica vida asociativa que va más allá de las OSC formalizadas.

La necesidad de alianzas de bases amplias.

En el año 2011, muchos manifestantes experimentaron en estado natural el sentimiento de colectivo de la sociedad civil: participación, activismo, acción conjunta, autoayuda, empoderamiento. Nuevas alianzas, más laxas e inclusivas, y coaliciones de diferentes partes de la sociedad civil que reflejan las exclusivas actuaciones, fortalezas y contribuciones de cada parte deben desarrollarse para permitir vías de resistencia para la continuidad del activismo y la participación de los movilizados. Estas alianzas deben combinar las fuerzas institucionalizadas de las OSC con la flexibilidad, creatividad y capacidad de movilización de nuevos movimientos.



UN ENTORNO POCO PROPICIO PARA LA SOCIEDAD CIVIL: ESTRATEGIAS DE RECHAZO, PERSECUCIÓN Y PROTECCIÓN

El aumento en las acciones de protesta vio un correspondiente aumento en el rechazo del estado, y ello ocurrió en estados democráticos y en estados autoritarios. Se emplearon medidas legales y extralegales por parte de actores estatales y no estatales para intimidar o causar daños a personas integrantes de organizaciones de la sociedad civil y así disuadirlos de no llevar a cabo su trabajo. También hubo varios intentos de introducir leyes represivas para regular a las OSC, en tanto el papel clave que jugaron los medios móviles y las redes sociales en la acción cívica de 2011 provocó intentos renovados de imponer restricciones técnicas y legales a estos espacios. A la luz de ello, hay una necesidad de fortalecer e invertir en estrategias de protección para los defensores de los derechos humanos y los activistas de la sociedad civil que sufren ataques. El año 2011 también ofreció algo de esperanza, por algunas medidas multilaterales progresistas para proteger el espacio cívico. Después de un año tumultuoso, actualmente podría haber nuevas oportunidades de asegurar que la acción cívica abra un nuevo espacio, a través de la presión en los estados para la creación de un entorno más propicio para la sociedad civil.

OBSERVACIONES CLAVE

Protestas masivas, fuertes rechazos. Un número determinado de gobiernos usó indebidamente la ley para obstruir o agredir a las protestas. En respuesta a las protestas, en Argelia, Angola, Bielorrusia, Rusia, Senegal, Sudán, Uganda y Zimbabwe, dirigentes de los movimientos fueron detenidos en una estrategia de decapitación del liderazgo.

Activistas y periodistas: objetivos de la persecución. La persecución de actores de la sociedad civil, que incluye defensores de los derechos humanos, sindicalistas y promotores de campañas, fue generalizada en todo el año 2011 y mostró un marcado aumento en algunos contextos. Varios activistas fueron encarcelados durante el año con base en acusaciones mal intencionadas. Este fenómeno fue especialmente pronunciado en países gobernados por regímenes autoritarios de larga data o monarquías, que produjo cada vez más inquietud de los movimientos populares inspirados en la primavera árabe, como Bahrein, Bielorrusia, China, Etiopía, Gambia y Zimbabwe. Los periodistas especialmente sufrieron persecución, por ejemplo en Burundi, China, Irán, Ruanda, Tailandia y Venezuela. Defensores de los derechos humanos de las mujeres y activistas de LGBT fueron especialmente vulnerables a ataques, intimidación y acoso, en Camboya, Egipto, Nigeria, Rusia, Uganda y Yemen.

La influencia de los donantes emergentes. El contexto global es de viraje geopolítico hacia un mundo multipolar, donde la influencia de

las democracias occidentales es contrarrestada por el creciente peso económico y político de nuevos centros de potencias. Como principales proveedores de ayuda externa e inversiones, a veces estos proveen una línea vital a los gobiernos que enfrentan sanciones o censura por abusos a los derechos humanos de donantes occidentales.

Un entorno jurídico inhabilitante para la sociedad civil. La investigación del ISC arroja luz en cuanto a leyes que cubren aspectos obsoletos de la sociedad civil (Madagascar, Zambia), fragmentados y contradictorios (México, Tanzania) o que las OSC consideran poco favorables (Albania, Jordania, Kazajstán). Una preocupación que surgió en muchos países (Armenia, Bulgaria, Croacia, Filipinas, Italia, Madagascar, Senegal, Turquía) es que las leyes escritas en los libros no siempre se traducen en políticas efectivas e implementación. En muchos contextos, las relaciones entre la sociedad civil y el estado se tiñen de una falta de transparencia (Argentina, Marruecos) y los asuntos clave no están abiertos a discusión (Georgia, Rusia). Las quejas comunes son un abordaje simbólico a la consulta de la sociedad civil (Eslovenia, Filipinas, Ruanda), o un diálogo limitado o esporádico (Bulgaria, Macedonia, Tanzania), y de vínculos donde el gobierno ejerce favoritismos hacia algunas OSC (Kazajstán, Marruecos, Senegal) o donde hay excesiva interferencia del gobierno (Croacia, Guinea). La falta de capacidad del gobierno para comprometerse en un diálogo constructivo también surge como problema (Albania, Kosovo).

Cambios en el marco regulatorio para la sociedad civil.

En el año 2011, se instituyeron o se propusieron varias leyes reaccionarias que impactaron negativamente en el marco operativo para la sociedad civil. Un número de países apuntó al financiamiento externo de las OSC, por ejemplo Ecuador, Egipto, Etiopía, Israel y Kirguistán. Muchos gobiernos impusieron medidas que restringieron la capacidad de las personas en el ejercicio de sus libertades de reunión, asociación y expresión, inclusive en Bielorrusia, Malasia, Uganda y varios países en Oriente Medio y África septentrional. Asimismo muchos gobiernos propusieron o sancionaron leyes que afectan la formación, registro y vida en general de las OSC, como Argelia, Camboya e Irán. Después de campañas intensivas de la sociedad civil internacional e interna, se archivaron o se demoraron planes para introducir leyes restrictivas para la sociedad civil en Camboya, Irán e Israel. No obstante, la amenaza de la legislación permanece como arma potente de los gobiernos para acallar las voces de la sociedad civil. Se introdujeron más reformas positivas en Montenegro, Ruanda, Túnez y la región del Kurdistán en Irak.

Medidas drásticas en la libertad de la Internet.

En el año 2011, un número de gobiernos abusaron de su control de la infraestructura para limitar el

acceso a contenido controvertido, instituir filtros y sistemas de vigilancia en un nivel nacional o, con articulaciones políticas, reducir intencionalmente la velocidad de conexión o incluso clausurar la Internet. En los contextos revolucionarios de África septentrional, los cierres tendieron a ser contraproducentes, con el resultado de mayor atención internacional a las restricciones de expresión y más gente en las calles. Los parámetros de “qué es un periodista” cambian con el surgimiento de redes sociales y blogs, y la ‘ciber-ciudadanía’ ha sufrido cada vez más ataques de gobiernos.

Hacia un entorno favorable para la sociedad civil.

El marco legal de las OSC y el acceso a leyes de la información, entre otras, no debe impedir el trabajo de las OSC sino que debe formar las bases de una participación de calidad, frecuente, transparente, coherente e institucionalizada entre las OSC y el estado. Hubo respaldo de organismos multilaterales de derechos humanos que ayudaron a avanzar las normas internacionales sobre libertad de expresión, asociación y reunión. En 2012, estos organismos y las OSC deben continuar monitoreando la práctica de los estados y luchar por influir los desarrollos legales y de políticas para crear un marco regulatorio favorable.

EL DESAFÍO DE LOS RECURSOS: CAMBIO DEL POSIBLE FINANCIAMIENTO PARA LA SOCIEDAD CIVIL

Una pregunta clave para las OSC es si tienen suficientes recursos para responder a las crisis conectadas que el mundo enfrenta, y cómo estas crisis están afectando sus posiciones de financiamiento. Aparentemente crece la influencia de inquietudes políticas nacionales en las agendas de donantes, con muchas OSC que notifican menos financiamiento y cambio de prioridades de los donantes. En respuesta, muchas OSC están dando más atención a reunir fondos y a la diversificación de las fuentes de financiamiento. Las dificultades en el análisis se mantienen debido a la falta de disponibilidad de datos comparables y actualizados de los donantes, que el crecimiento de la Iniciativa de Transparencia de la Ayuda Internacional puede ayudar a resolver, al tiempo que queda otro desafío de información en la reunión transversal de datos en el amplio espectro de la sociedad civil. El futuro del financiamiento de las OSC inextricablemente estará vinculado en los próximos años a debates más amplios en la efectividad del desarrollo, los roles variables de las OSC y los vínculos cambiantes con el poder global.



OBSERVACIONES CLAVE

La crisis económica, un tiempo de turbulencia para las OSC. El panorama de financiamiento de las OSC se caracteriza por ser impredecible y volátil, por la falta de fondos para el desarrollo de capacidades y fortalecimiento organizacional, apoyo limitado a estrategias de largo plazo y planificación, y respaldo decreciente de una gama de fuentes en el despertar de la crisis económica. Diversos estudios y proyecciones indican que se espera que la crisis económica global reduzca los ingresos de capital a países en desarrollo a través de impactos negativos en la inversión extranjera directa (IED), la ayuda oficial al desarrollo (AOD) y el recibo de remesas de poblaciones en la diáspora. Una mayoría de OSC consultadas por CIVICUS en 2011 notificaron restricciones en el acceso a los fondos, con un empeoramiento de la situación después de 2009 y en especial durante 2010 a 2011.

Mayor papel de los intereses comerciales en modelar las prioridades de financiamiento de países donantes. Abordajes esencialmente comerciales a la cooperación para el desarrollo han sido promovidos por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y su focalización en el sector privado como actor del desarrollo en el proceso de efectividad de la ayuda. Los principales donantes bilaterales como Alemania, Holanda y Suecia están aumentando su proporción de AOD dispuesta para asociaciones público-privadas o para la plena implementación de programas a través de actores privados.

La titularización como instrumento financiero y la politización de la ayuda. Se puede observar una acentuada focalización en la ayuda bilateral de gobiernos occidentales a países de importancia estratégica como Afganistán, Egipto, Irak y Pakistán, lo que sugiere una politización de la ayuda y prácticas que socavan los compromisos internacionales en las políticas de ayuda basadas en necesidades. Los cambios de gobiernos y la austeridad en muchos países donantes tradicionales ven un nuevo énfasis en la agenda interna de la ayuda internacional, en parte como respuesta a que la AOD enfrenta más dificultades en esferas políticas nacionales.

Saltearse al intermediario, cambiar los flujos de ayuda norte-sur. Las OSC con base en el norte tradicionalmente han tenido mayores expectativas

de sostenibilidad, en parte porque han sido canales de financiamiento de países del norte para países del sur, pero hay pruebas de que los donantes cada vez más financian directamente a OSC del sur. Los donantes del norte también comienzan a ofrecer paquetes de financiamiento contratando directamente trabajo con aliados del sur.

Los donantes van aceleradamente a la región de MENA. En el despertar de la primavera árabe, hay un súbito crecimiento de OSC y los donantes expanden sus operaciones en la región MENA (Mediterráneo y Norte de África). Los resultados del ISC de países que pertenecieron al antiguo bloque del este, donde la gran ola de revoluciones cívicas ocurrió en la década de 1990, sugieren que un influjo repentino de donantes puede lesionar la sustentabilidad a largo plazo de las OSC.

Transparencia de la ayuda gana terreno. Un desafío importante para comprender el financiamiento de la sociedad civil es la falta de datos estandarizados, puntuales y no agregados. Aunque se hicieron avances clave en la transparencia de la ayuda en el 4º Foro de Alto Nivel sobre Efectividad de la Ayuda en Busán, se necesita avanzar más. Nuevos países donantes deben comprometerse a dar pasos reales en la transparencia de la ayuda.

Donantes emergentes respaldan a estados del sur, no a las OSC. Aunque es particularmente difícil obtener datos de donantes emergentes, una evaluación de informes publicados de nuevos donantes indicaría una preferencia por proyectos de gran escala y de infraestructura, y el respaldo directo a los gobiernos con poco interés en las OSC. Esto podría surgir en muchos de los nuevos países donantes con una historia de desarrollo desde la dirigencia a las bases, con mínima participación de las OSC.

Diferentes tipos de OSC presentan diferentes patrones de financiamiento. Las OSC políticamente orientadas –las que se dedican a campañas, promoción, derechos humanos y trabajo en el nivel de políticas– son sumamente dependientes del financiamiento de donantes y gobiernos. Las organizaciones de membresía socialmente orientada y las organizaciones religiosas tienen menos probabilidad de enfrentar crisis de recursos. Más de la mitad de las OSC

consultadas por CIVICUS en 2011 declaran que las cuotas de membresía son su fuente más fiable de ingresos, seguido de donantes internacionales y fundaciones privadas, lo menos fiables son las contribuciones internas de los gobiernos. En términos de la importancia de estas contribuciones, las OSC ubicaron a los donantes internacionales primero, seguido de las cuotas de membresía, luego las fundaciones privadas y finalmente las contribuciones individuales e internas de los gobiernos. Idealmente, las OSC deberían tener una mezcla de fuentes de ingresos predecibles e importantes.

Tendencias regionales y tendencias norte/sur en el financiamiento. Más del 80% de los presupuestos de las OSC encuestadas de países en desarrollo dependen de las contribuciones de instituciones internacionales, y los donantes bilaterales son la principal fuente de ingresos. En países desarrollados, las contribuciones individuales, las donaciones corporativas y los

fondos gubernamentales constituyen la parte principal de la base de financiamiento de las OSC.

El valor de las redes de OSC. Las plataformas y redes de OSC se consideran importantes por ofrecer a las OSC el acceso a fuentes de financiamiento y apoyo técnico de sus pares, y las redes por lo general son percibidas por los donantes como voces más representativas y legítimas que las OSC individuales, en especial en países donde las restricciones políticas inhiben el desarrollo de una sociedad civil fuerte y organizada. Pero hay cierta inquietud acerca de la competencia por los recursos entre las redes y los miembros de las redes.

Se requiere más investigación. También hay necesidad de investigar las tendencias en AOD en los años venideros y analizar los datos de 2010 y 2011 una vez que estén disponibles, para comprender plenamente el impacto de la crisis económica en los patrones y tendencias de financiamiento.

LA SOCIEDAD CIVIL EN EL PANORAMA GLOBAL: HECHOS DESTACADOS Y LECCIONES DE LOS COMPROMISOS GLOBALES CLAVE EN 2011

Las instituciones existentes de gobernanza global han fracasado en su cometido de dar respuestas centradas en la gente a la crisis global, económica, social, política y ambiental. Con demasiada frecuencia en reuniones y procesos multilaterales clave, predominaron los intereses nacionales de los estados. La Cumbre del Cambio Climático en Durban (COP17) careció de la acción decisiva requerida, como también le ocurrió a la reunión del G20 de las economías mundiales más poderosas. Hubo esperanzas con el advenimiento de la nueva entidad Mujeres ONU, la Cumbre sobre la Eficacia de la Ayuda en Busán (HLF4), y muchas otras posturas adoptadas por el Consejo de Derechos Humanos de las NU (HRC) en Ginebra, en especial durante la Revisión Periódica Universal (RPU), la evaluación de los derechos humanos sometida al arbitraje de pares en estados miembros de las Naciones Unidas. En Busán y en Ginebra, el espacio garantizado a la sociedad civil aumentó la credibilidad y calidad del proceso, y estos procedimientos deberían considerarse estándares mínimos que deben extenderse a otros ámbitos. Un dilema para los estados y la sociedad civil es que las cumbres desconectadas intentan enfocar temas interconectados, como el crecimiento económico, la efectividad del desarrollo, el cambio climático y los derechos humanos. Las OSC deben combinarse para promover un sistema multilateral que tenga el alcance y la ambición de asumir desafíos conectados y la imaginación para poner en primer lugar los intereses globales.



OBSERVACIONES CLAVE

Tensión que se intensifica entre la cooperación internacional y la soberanía nacional. En tiempos de crisis económica, los estados tienden a apartarse de la acción multilateral y adoptar instancias proteccionistas individuales. El temor que tienen los estados de reducir su competitividad económica es motivo central de que no asuman acuerdos vinculantes para reducir las emisiones de carbono y un impuesto a las transacciones financieras. Las decisiones globales en finanzas, desarrollo, ayuda, estructura de organismos multilaterales y cambio climático son el producto de interacciones entre poderosos que actúan por sus propios intereses. Varios gobiernos se encuentran en un clásico “dilema del prisionero”, buscan avanzar y comprender el valor de la cooperación pero son temerosos de la ventaja comparativa ganada por los estados que eligen no actuar o no jugar las cartas justas. El surgimiento de nuevas potencias globales no se traduce en instituciones multilaterales más efectivas.

Afirmar el valor de la sociedad civil como generador de conocimientos, creador de normas y guardián del interés público. Además de proponer avances en cuestiones clave, la sociedad civil también debe afirmar su derecho general a la inclusión en los procesos multilaterales. Las decisiones y los acuerdos hechos con el aporte de la sociedad civil se alinean más con el interés público. La participación de una sociedad civil de alta calidad aumenta la legitimidad, el cumplimiento y la rendición de cuentas de los acuerdos alcanzados.

Buscar terreno común entre los activistas fuera de las reuniones de alto nivel y los representantes de la sociedad civil dentro de los países. Las OSC, que supuestamente representan la voz de la ciudadanía en las reuniones internacionales de alto nivel, deben esforzarse para negociar una convergencia más estratégica entre activistas de ‘afuera’ y los representantes de la sociedad civil de ‘adentro’. Se requiere un trabajo conjunto más estrecho en el interior de la sociedad civil, y conexiones más fuertes entre las partes en la mesa de negociaciones y los movimientos de protesta fuera de los ámbitos formales para un mayor impacto y legitimidad de las OSC.

Las OSC en las economías emergentes y la toma de decisiones globales. En tanto que muchas OSC

en las potencias emergentes tienen una historia de presionar por reformas en sus países, es menos extensa su experiencia de galvanizar las coaliciones nacionales para la promoción internacional. Es necesario que la sociedad civil en las potencias emergentes presione a sus gobiernos para la adopción de políticas exteriores progresistas.

El HLF4, un modelo para el compromiso de las OSC. Aunque los compromisos para transformar la efectividad de la ayuda y centrar esfuerzos en los derechos humanos permanecieron indefinidos en 2011, el proceso de múltiples actores que condujo a Busán fue visualizado por muchos como un modelo pionero de compromiso de la sociedad civil, que surge como un prominente, equitativo y valioso actor para influir en la toma de decisiones. El desafío ahora para la sociedad civil es monitorear la adhesión a los compromisos contenidos en el documento de principios, y también promover el enfoque de Busán como modelo mínimo para otros procesos.

Las tendencias en la participación de las OSC en la Revisión Periódica Universal del Consejo de Derechos Humanos de las NU. A partir del análisis de datos de CIVICUS acerca de la participación de las OSC en ocho sesiones del mecanismo innovador del Consejo de DDHH de las Naciones Unidas, se determinó que casi tres cuartos de las OSC que participaban de la RPU provenían de Europa y América del Norte. El sistema naturalmente privilegia a las OSC más grandes y con mejores recursos, que pueden mantener una presencia permanente en Ginebra, lo que sugiere una necesidad de coaliciones más amplias para que las OSC más pequeñas puedan beneficiarse de una presencia en Ginebra. También es importante mirar más allá de Ginebra, porque puede ser de gran valor el lado nacional de la RPU, en especial en la etapa de implementación de las recomendaciones y para respaldar la actividad de la sociedad civil en torno a dichos procesos a nivel nacional.

Organismos de las NU y los levantamientos en la región de MENA. Los organismos de las NU dedicaron mucha atención a la promoción y protección de los derechos humanos y la democracia en la región de MENA en 2011, donde las OSC jugaron un papel esencial de promoción. Pero 2011 expuso carencias en los procesos de las NU: la acción multilateral controvertida en Libia fue

seguida de una casi parálisis ante las violaciones de los derechos humanos en Siria. La primavera árabe fue un llamado a la paz y la prosperidad impulsado por la ciudadanía, no obstante lo cual las potencias mundiales fragmentadas fueron incapaces de responder de una manera ética y efectiva.

Pocos puntos de ingreso para las OSC en el COP17.

La decepción de las OSC con los resultados de COP17 refleja las oportunidades limitadas para el acceso, influencia y participación de las OSC. Con más observadores que actores presentes en las negociaciones, es cuestionable si las OSC pueden influir en posiciones de estado en cumbres altamente técnicas, complejas y diplomáticas. Con estos obstáculos, podría ser más beneficioso que las OSC inviertan por adelantado en estrategias de participación en estas reuniones.

Las crisis convergentes exigen agendas transformacionales ambiciosas. Las crisis conectadas que el mundo actualmente enfrenta señalan la necesidad de una revaloración, reinención y renegociación radicales de los paradigmas de gobernabilidad. Las OSC pueden tener inspiración en los movimientos de la ciudadanía en 2011 que llamaron a finalizar la postura de 'aquí no ha pasado nada' y presionaron ambiciosamente por un cambio sistémico. La Cumbre Río+20 en junio de 2012 aportará pruebas clave acerca de si el sistema multilateral puede mejorar su capacidad de responder a las crisis actuales.



UNA VISIÓN GENERAL

LAS ENSEÑANZAS DE UN AÑO FUNDAMENTAL: BIENVENIDOS AL INFORME ESTADO DE LA SOCIEDAD CIVIL 2011 DE CIVICUS



Netsanet Belay
Director, Políticas e
Investigación
CIVICUS

El comienzo del fin de 'aquí no ha pasado nada'

El año 2011 fue un año extraordinario para el mundo y para su sociedad civil. Millones se movilizaron para demandar más de sus gobernantes. La gente buscaba democracia y una distribución más justa de la riqueza. Peleaban contra la corrupción, la exclusión y la humillación. Exigían dignidad.

En algunos lugares se lograron metas sobresalientes que merecen celebrarse, aunque los éxitos exigen la vigilancia constante y la participación de la sociedad civil en los nuevos espacios creados. En otros, fue severa la contra-reacción de gobiernos y otras instituciones de poder. En algunos ámbitos, a medida que la euforia de la protesta descendía, hubo reafirmación del orden político y social profundamente enraizado, pujas oportunistas por la prominencia y el poder, y fragmentación de los movimientos de protesta.

La pregunta es para aquellos que pertenecen y participan en la sociedad civil, y para este informe que trata de comprender el estado de la sociedad civil después de 2011, ¿dónde encastra la sociedad civil en todo esto? Aquí la respuesta de CIVICUS es doble.

Primero, como sociedad civil, necesitamos afirmar que los manifestantes, ocupantes y activistas en línea son sociedad civil, incluso cuando no están integrados en organizaciones e incluso cuando las personas han actuado individualmente. Debemos tener en cuenta la desconexión común que la investigación de CIVICUS identificó en 2011 entre instituciones de la sociedad civil y ciudadanía.

Como activistas de la sociedad civil, aunque sabemos que la diversidad y amplitud de la sociedad civil son nuestros activos principales, también hay una conexión insuficiente entre las diferentes formas de sociedad civil en las diferentes localidades. Hemos perfeccionado nuestra creación de redes con organizaciones similares y con objetivos paralelos, pero no con diferentes tipos de organizaciones y personas fuera del ámbito tradicional. Permanecemos fragmentados. Competimos, y un clima de financiamiento que empeora para las OSC arriesga volver tóxica esa competencia.

En la sociedad civil, también hemos sido lentos en captar lo que debimos entender naturalmente, el potencial ofrecido por los medios móviles y las redes sociales que permiten nuevas formas de movilización y construyen capital social. En muchos lugares, las OSC estuvieron a la retaguardia de las protestas en 2011 y no a la vanguardia. Necesitamos aprender cómo podemos servir y capacitar mejor a los nuevos movimientos de protesta, en vez de buscar capturarlos o instrumentalizarlos.

La nueva necesidad de donantes, gobiernos, académicos, medios de comunicación y el sector privado, y también de la sociedad civil, es alcanzar una comprensión más amplia de la sociedad civil, que abarque todas las acciones que en la esfera pública buscan avanzar los intereses que no son de gobiernos y empresas, y reconocer todas las acciones que promueven la democracia, la buena gobernanza, los derechos humanos, la justicia social, la igualdad y el desarrollo sostenible como parte de la sociedad civil que CIVICUS busca promover, fortalecer y respaldar. Una reconstrucción en el orden organizacional superficial de la sociedad civil no debe impedir nuestras reflexiones.

Segundo, las protestas y la contra-reacción exigen una atención renovada a la necesidad urgente de establecer y mantener un entorno más habilitante para la sociedad civil. Cualquiera sea la fuente de movilización o la forma que tome, debe haber estipulaciones legales y de políticas apropiadas que

“Los papeles clave de la sociedad civil solo pueden sostenerse donde hay un espacio para convocar, organizarse y actuar, sea ese espacio físico o virtual”.

permitan a la gente expresarse libremente, reunirse en espacios colectivos, organizarse, modelar alternativas y hacer sus demandas. En demasiados países el ambiente para la sociedad civil sigue siendo profundamente inhabilitante. Siguen proponiéndose leyes represivas que buscan limitar el espacio de la sociedad civil, por ejemplo a través de dificultades impuestas para reunirse, exigencia de registros onerosos y notificación de requisitos para las OSC, o limitando la capacidad de las OSC de recibir fondos. Incluso cuando no se sancionan como leyes, la mera amenaza de su imposición puede tener un efecto congelante y de autocensura, y luchar en contra puede consumir una considerable energía de la sociedad civil.

Cualquiera sea la forma que tome la acción cívica, y el éxito de algunos movimientos de protesta en 2011, en el largo plazo, los papeles clave de la sociedad civil de hacer rendir cuentas a gobiernos y otras entidades de poder, ofrecer espacios para la articulación de soluciones, garantizar el pluralismo y, en muchos casos, paliar fallos estatales y privados en la provisión de servicios esenciales, solo pueden sostenerse donde haya un espacio para convocar, organizarse y actuar, sea ese espacio físico o virtual.

En el nivel multilateral, el espacio otorgado a las OSC es siempre una concesión más que un derecho, a menudo litigado, a veces protocolar. La nueva influencia global de una gama de gobiernos –países con nueva confianza y poderosos como Brasil, China, India, Rusia y Sudáfrica– no ha tenido fundamentalmente un reflejo en la afirmación de intereses globales por encima de intereses nacionales, y los foros multilaterales tienden a permanecer como ámbitos para pruebas y la negociación de diferentes potencias nacionales. En 2011, la sociedad civil así lo vio en las conversaciones acerca del cambio climático en Durban, durante el debate sobre la efectividad del desarrollo en Busán, en el Consejo de Seguridad de las NU en Nueva York y el Consejo de Derechos Humanos en Ginebra, entre otros.

Las relaciones multilaterales basadas en intercambios comerciales donde impera el interés nacional y el privilegio del sector privado y no la voz de la sociedad civil no han funcionado, como parte del problema, no pueden ahora ser la solución.

Redefinición del contrato social

Realmente cuando el mundo enfrenta una convergencia de crisis –económica, social, política y medioambiental– con demasiada frecuencia la respuesta ha sido ‘aquí no ha pasado nada’. A nivel nacional, la reacción del estado a las crisis ha sido reducir gastos en el sector público, obstruir los espacios y vehículos para expresar el descontento e implementar medidas que estimulan el aumento de la pobreza y la inequidad económica y social. A nivel global, recientes cumbres mundiales han fallado en su intento de reunir la imaginación y ambición requeridas para encarar los problemas que presionan al mundo, ofreciendo en cambio abordajes convencionales y ajustes tecnócratas. No han comprendido el significado de los levantamientos de 2011.



Esto sugiere que el gobierno y las instituciones relacionadas fallan en sus obligaciones más básicas para con la gente, a nivel nacional e internacional. Creemos que es hora de repensar conceptos que se dan por sentado. El impacto de las acciones unilaterales por parte del estado en la ciudadanía ha quebrado cualquier noción del contrato social fundamental, como un convenio mutuo para la cooperación entre quienes tienen el poder y la ciudadanía. Una cosa está clara: no puede haber vuelta atrás. Los arreglos institucionales existentes que gobernaron las relaciones entre la ciudadanía, el estado y otros actores del poder, incluyendo el mercado y el sector institucionalizado de la propia sociedad civil,



no ofrecen prestaciones en ningún nivel. Deben ser replanteados para una renegociación.

El desafío es que las relaciones entre la ciudadanía y las instituciones ya están siendo redefinidas, pero por las propias instituciones. El contrato social ya está siendo anulado y reformulado por quienes tienen el poder, como los gobiernos y grandes corporaciones, de una manera excluyente.

Para nosotros como sociedad civil, la necesidad imperiosa que surge de esto es afirmar nuestras voces y nuestro derecho a la inclusión. Para hacerlo necesitamos organizarnos, en formas más integrales, inclusivas y multifacéticas que antes. Necesitamos aprender de los movimientos sociales que surgieron y tuvieron protagonismo en 2011, no solo para promover sino para modelar alternativas sobre la forma en que nos organizamos, convocamos, actuamos y hablamos. Necesitamos desarrollar nuevas relaciones basadas en el consentimiento.



Dentro de la propia sociedad civil, esto exige conexiones y cambios innovadores en el equilibrio del poder: entre el norte y el sur, el plano internacional y el local, y entre las formas establecidas, organizadas de la sociedad civil y los movimientos nuevos.

Para cimentar todo esto, necesitamos generar nuestra propia inteligencia, realizar nuestra propia investigación y usar esto como la base de nuestra convocatoria y la construcción de coaliciones.

Primer informe del estado de la sociedad civil

Es por lo tanto en estas circunstancias dinámicas y volátiles que CIVICUS considera que hay una necesidad para esto: un informe del estado de la sociedad civil confeccionado por la sociedad civil misma. Nosotros pensamos que en tiempos de cambios y desafíos, hay una necesidad urgente de información sobre la salud, el estado, las dificultades y la naturaleza evolutiva de la sociedad civil, y las tendencias que nos afectan. Nosotros pensamos que esta información debe generarla la propia sociedad civil, y no quienes pretenden definir qué es este sector. Y creemos que la velocidad del cambio es tal que hay una necesidad de rastrear los cambios con la mayor frecuencia posible, para ser capaces en años futuros de identificar tendencias emergentes en temas clave como la forma cambiante del activismo, el ambiente favorable para la sociedad civil, los recursos variables de la sociedad civil y el espacio e impacto que la sociedad civil puede tener en el nivel multilateral.

CIVICUS por tanto ha trabajado con una amplia gama de aliados de la sociedad civil para desarrollar este primer informe prototipo, que continuará evolucionando y actualizándose a través de su versión Web y las redes sociales, y se expandirá en futuras versiones transformándose en un producto más integral y ofrecerá una gama más amplia aun de voces y puntos de vista de la sociedad civil.

Tomados globalmente, CIVICUS cree que las cinco secciones temáticas y los 30 perfiles de países, que forman el núcleo de nuestro informe, nos dicen que estamos en el momento más fundamental e impugnado para la sociedad civil en toda una generación.

Todo parece estar sujeto a discusión, con nuevas formaciones y métodos para expresar el descontento, controversias políticas renovadas del espacio de la sociedad civil y una aparente pérdida de fe por parte de los donantes en muchas de las formas tradicionales de la sociedad civil. Surgen oportunidades clave en la movilización convertida en acción por primera vez para mucha gente en una gran extensión de países, un auge extraordinario en el acceso a medios móviles y redes sociales y un reconocimiento creciente de lo inadecuado de las

“En tiempos de cambios y desafíos, hay una necesidad urgente de información sobre la salud, el estado, las dificultades y la naturaleza evolutiva de la sociedad civil, y las tendencias que nos afectan”.

instituciones existentes de cooperación internacional para el propósito en un mundo cada vez más interconectado y multipolar. La paradoja aparente es que la sociedad civil, en su forma organizada e institucional, está más sujeta a disputas y cuestionamiento que nunca, pero la necesidad de una sociedad civil, comprendida en su sentido más pleno, nunca ha sido más grande.

Este es un tiempo de cambios y movimiento, y CIVICUS considera que nuestro informe es una contribución para el debate, una fuente de pensamiento innovador desde lo interno de la sociedad civil y un intento de extraer el sentido de una situación volátil. Esperamos que nuestros aportes e información sean para ustedes renovadores y valiosos, y tenemos enormes deseos de establecer alianzas con ustedes y que nuestro análisis e informe sean más valiosos aun en el futuro.

Netsanet Belay

Director, Políticas e Investigación

CIVICUS: Alianza Mundial para la Participación Ciudadana



RECONOCIMIENTOS

Como proyecto colaborativo, este informe no hubiera sido posible sin el apoyo activo y la colaboración de muchas personas y organizaciones. CIVICUS desea expresar su agradecimiento a la totalidad de personas, especialmente a quienes colaboraron, aportaron trabajo de consultoría, a donantes y a la membresía de organizaciones.

COLABORADORES Y COLABORADORAS

Ahmad Fathelbab – Qabila; Ahmed Samih – Andalus Institute for Tolerance and Non-violence Studies; Aldo Caliari – Center of Concern; Alpaslan Özerdem – Centre for Peace and Reconciliation Studies, University of York; Amanda Atwood – Kubatana.net; Antonio Tujan Jr – IBON; Berghildur Bernharðsdóttir – Stjórnlagaráð (Icelandic Constitutional Council); Brian Tomlinson – Aid Watch Canada; Camila Asano – Conectas; Christian Blanco – Fundación Soles; David Ferreira – Occupied Times; Feliciano Reyna – Sinergia; Gerald Staberock – OMCT – World Coalition Against Torture; Gideon Rabinowitz – UK Aid Network; Hassan Shire Sheikh – East and Horn of Africa Human Rights Defenders Project; Harald Wydra – St Catherine’s College, University of Cambridge; Karin Christiansen – Publish What You Fund; Laila Matar – Cairo Institute for Human Rights; Lucia Nader – Conectas; Lysa John – Global Call to Action Against Poverty; Margaret Sekaggya – UN Special Rapporteur on Human Rights Defenders; Mark Suzman – Bill and Melinda Gates Foundation; Mary Lawlor – Frontline Defenders; Menel ben Nasr – Youth and Skills; Mhamed Bousbih – Youth and Skills; Midori Matsushima – Centre for Nonprofit Research and Information, Osaka School of International Public Policy, Osaka University; Naoko Okuyama – Centre for Nonprofit Research and Information, Osaka School of International Public Policy, Osaka University; Naoto Yamauchi – Centre for Nonprofit Research and Information, Osaka School of International Public Policy, Osaka University; Nyaradzayi Gumbonzvanda – YWCA; Sam Worthington – Interaction.

ORGANIZACIONES ALIADAS NACIONALES DEL ÍNDICE DE LA SOCIEDAD CIVIL

Albania: Institute for Democracy & Mediation (IDM); **Argentina:** Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Social (GADIS) & Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA); **Armenia:** Counterpart International; **Bulgaria:** Open Society Institute – Sofia; **Chile:** Fundación Soles; **Chipre:** NGO Support Centre & the Management Centre of the Mediterranean; **Croatia:** Centre for Development of Non-Profit Organisations (CERANEO); **Eslovenia:** Legal & Information Centre for NGOs & Slovenia Protection Institute of the Republic of Slovenia; **Filipinas:** Caucus of Development NGO Networks (CODE-NGO); **Georgia:** Caucasus Institute for Peace, Democracy & Development (CIPDD); **Guinea:** Conseil National des Organisations de la Societe Civile Guinéenne (CNOSCG); **Italia:** Cittadinanzattiva & Active Citizenship Foundation (FONDACA); **Japón:** Centre for Nonprofit Research & Information, Osaka School of International Public Policy, Osaka University; **Jordania:** Al Urdun Al Jadid Research Centre; **Kazajstán:** Public Policy Research Centre; **Kosovo:** Kosovar Civil Society Foundation; **Liberia:** AGENDA; **Macedonia:** Macedonia Center for International Cooperation; **Madagascar:** Consortium National pour la Participation Citoyenne & Multi-Sector Information Services; **México:** Centro Mexicano para la Filantropía (Cemefi) e Iniciativa Ciudadana para la Promoción de la Cultura del Diálogo (ICPCD); **Marruecos:** L’Espace Associatif; **Nicaragua:** Red Nicaragüense por la Democracia y el Desarrollo Local (RNDDL); **Rusia:** Centre for the Study of Civil Society & the Nonfor-Profit Sector at the National Research University Higher School of Economics; **Ruanda:** Conseil de Concertation des Organisations d’Appui aux Initiatives de Base (CCOAI); **Senegal:** Forum Civil; **Tanzania:** Concern for Development Initiatives in Africa (ForDIA); **Turquía:** Third Sector Foundation of Turkey (TUSEV); **Uruguay:** Instituto de Comunicación y Desarrollo; **Venezuela:** Sinergia; **Zambia:** Zambia Council for Social Development.

También agradecemos por los aportes adicionales a los perfiles de la sociedad civil del **Grupo de Afinidad de Asociaciones Nacionales (AGNA)**.

ASESORES Y ASESORAS

Andrew S. Thompson – Balsillie School of International Affairs, University of Waterloo

Bheki Moyo – Trust Africa

Douglas Rutzen – International Center for Non-Profit Law

Jacqueline Wood

Jan Aart Scholte – Centre for the Study of Globalisation and Regionalisation, University of Warwick

Mohammed Ziyaad – Al-Jazeera

Roberto Bissio – Social Watch

Vera Schattan P. Coelho – Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP)

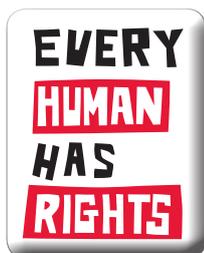
FOTOGRAFÍA Y EDICIÓN DE FILMACIONES

Chris Wieffering

DISEÑO

Jessica Hume

DONANTES



Este informe fue producido con el apoyo financiero de la Fundación Nduna, que respalda la campaña ‘Todas las personas tenemos derechos’, auspiciada por CIVICUS. Creemos que tener una sociedad civil extremadamente activa es una parte integral de asegurar que **TODAS LAS PERSONAS TENEMOS DERECHOS**.

Este informe fue posible también con la colaboración financiera de donantes a CIVICUS y a sus programas:

African Women Development Fund

Canadian International Development Agency

Christian Aid

CS Mott Foundation

Department for International Development,
United Kingdom

Comisión Europea

Fundación Ford

Irish Aid

Norwegian Agency for Development
Cooperation

Open Society Foundations

Oxfam Great Britain

Oxfam Novib

Swedish International Development Agency

The Project Advice and Training Centre (PATC)/

Danish International Development Cooperation

Trust Africa

Voluntarios de Naciones Unidas

EQUIPO EDITORIAL DE CIVICUS

Netsanet Belay, Andrew Firmin, Ciana-Marie Pegus

COLABORACIONES DE PERSONAL DE CIVICUS

Laura Brazee, Patricia Deniz, Sifiso Dube, Mariatu Fonnah, David Kode, Olga Kononykhina, Kiva La Touche, Megan MacGarry, Mark Nowotny, Lerato Pagiwa, Mandeep Tiwana, Henri Valot

Los puntos de vista en este informe no necesariamente reflejan los puntos de vista de los donantes de CIVICUS, ni de quienes colaboraron o realizaron consultoría individual externa o institucional.



“El informe de CIVICUS sobre el Estado de la Sociedad Civil 2011 no podría ser más oportuno. Los hechos del año pasado han significado nuevas oportunidades y nuevos desafíos para la sociedad civil casi por igual. El informe hábilmente navega a través de estos importantes temas”.

Salil Shetty, Secretario General, Amnistía Internacional

“Este nuevo informe acerca del estado de la sociedad civil 2011 producido por CIVICUS brinda material de referencia largamente esperado sobre la salud y el estado de la sociedad civil globalmente. Entre otras cosas, el informe documenta y provee un análisis creativo del patrón de crecimiento de los ataques a las organizaciones de la sociedad civil, y de la variedad de tácticas usadas para limitar la libertad de reunión y asociación. Es un importante recurso no solo para la sociedad civil misma, sino para cualquiera preocupado o innegablemente comprometido con estimular la participación ciudadana, incluyendo gobiernos, organizaciones intergubernamentales y organismos de derechos humanos como las NU. Los insto a leer este informe y a actuar coherentemente con su análisis”.

Maina Kiai, Relator Especial de las NU sobre Derecho a la Libertad de Reunión y Asociación

“Este primer informe sobre el Estado de la Sociedad Civil es muy bienvenido, dado que arroja luz en el sector que cada vez es más importante pero aún poco comprendido. El informe es bastante integral en su análisis de las tendencias globales, y también en los perfiles de los países. Documenta bien no solo cómo el año 2011 fue fecundo en términos de activismo de la sociedad civil y del cambio social en Oriente Medio, sino que también demuestra las restricciones que las OSC aún enfrentan en áreas como los entornos inhabilitantes para políticas, los escasos recursos financieros y la débil presencia en los foros multilaterales. CIVICUS está bien ubicado para producir este informe de situación anual, y yo los felicito por el lanzamiento de su primera edición”.

John Garrison, Especialista Principal en Sociedad Civil, Banco Mundial

Para acceder al Informe del Estado de la Sociedad Civil 2011 completo, visite www.stateofcivilsociety.org

Sede:
CIVICUS House
24 Gwigwi Mrwebi Street
corner Quinn Street
Newtown, Johannesburg, 2001
África do Sul

Dirección postal:
PO Box 933, Southdale,
Johannesburg, 2135
África do Sul

Tel: +27 11 833 5959
Fax: +27 11 833 7997

Dirección (EE.UU.):
1425 K Street NW, Suite 350
Washington DC 20005
EUA

Tel: +1 202 331 8581
Fax: +1 202 331 8774

E-mail: info@civicus.org
Web: www.civicus.org



www.facebook.com/CIVICUS



[www.youtube.com/
civicusworldalliance](http://www.youtube.com/civicusworldalliance)



[@CIVICUSalliance](https://twitter.com/CIVICUSalliance)

